

Borges en casa

No sé si hay otra vida; si hay otra, deseo que me esperen en su recinto los libros que he leído bajo la luna con las mismas cubiertas y las mismas ilustraciones, quizá con las mismas erratas, y los que me depara aún el futuro.» Eso nos dejó escrito Jorge Luis Borges, autor de tantas páginas hermosas, de tantos libros fascinantes que nos asoman al desconcierto, la duda y las fronteras infinitas de otros mundos probables. Una tarde apareció en el umbral de mi puerta, con la mirada vacía, alegre e irónica que tuvo en vida. Como buen fantasma flotaba levemente y se desplazaba silenciosamente entre unas aparatosas nubecillas de humo azulado.

Feliz, radiante y hablador, estuvo unas horas junto al fuego.



también todos y cada uno de los personajes ficticios que la literatura, durante siglos, ha ido creando. Es una algarabía permanente de niños, niñas, hombres y mujeres; dioses y titanes; gigantes y hadas; dragones y monstruos; asesinos terribles y damas bellísimas... Un grandioso carnaval permanente en el que Jorge Luis, tan discreto y suave, se siente a menudo demasiado agitado. «Entonces es cuando me embarco en las páginas de algún li-

MIGUEL CALATAYUD.

bro amigo y me escapo a esa otra vida que hay más allá de la otra vida del más allá.» Y desapareció. Recuerdo sobre todo su sonrisa burlona y sus manos apacibles.

bro amigo y me escapo a esa otra vida que hay más allá de la otra vida del más allá.» Y desapareció. Recuerdo sobre todo su sonrisa burlona y sus manos apacibles.

El Enano Saltarín.